

# Carta de Nueva York

## Cibernesis y literatura

La publicación a principios del verano pasado de *Mason & Dixon*, la última novela de Thomas Pynchon, considerado por muchos el escritor vivo más importante de los Estados Unidos, coincidía con la seria crisis por la que en estos momentos atraviesa la industria editorial norteamericana. Sometida por una parte a los imperativos de un mercado de proporciones gigantescas y por otra a los vertiginosos cambios que caracterizan la era de la superinformación tecnológica, las grandes editoriales estadounidenses se plantean qué estrategias adoptar a fin de suministrar a la sociedad del futuro lo que aún se sigue llamando *literatura*.

Algunas facetas de este complejo fenómeno resultan sumamente interesantes. Una de ellas es la coincidencia entre la realidad de algunas prácticas editoriales y ciertos planteamientos que parecían circunscribirse a la pura especulación teórica, como la tan traída y llevada *muerte del autor*, hipótesis sostenida, entre otros, por los *desconstruccionistas* y según la cual el autor sería un elemento prescindible del proceso de creación literaria. Un extenso artículo publicado recientemente en el *New York Times*, parecía confirmar la hipótesis. El informe subrayaba el carácter crecientemente anónimo que reviste hoy en día la creación literaria en los Estados Unidos y ponía como ejemplo la importancia cada vez mayor de los llamados *escritores-fantamas*. El caso de los profesionales que escriben libros firmados por personajes de gran relieve público representa el aspecto más anecdótico del fenómeno. Lo verdaderamente significativo es la paulatina sustitución de la figura del autor convencional por equipos encargados de dar forma a los textos destinados al público lector. En esto, la literatura no hace sino seguir los pasos de la industria del cine: al igual que viene ocurriendo desde hace tiempo con las grandes producciones cinematográficas, el libro se ha convertido en un objeto demasiado valioso como para dejarlo en manos de una sola persona. El texto lo entreteteje la industria en función de las necesidades del mercado.

Un dato hecho público unas semanas después ahondaba la complejidad de la situación: la vida media del ciclo de renovación tecnológica, hasta ahora cifrada en dieciocho meses, se reducía a la mitad. El período de

envejecimiento y obsolescencia de una generación informática (equipos, programas, teorías, etc...) será pronto de tan sólo nueve meses, y se seguirá acortando en el futuro. Ello quiere decir sencillamente que la sociedad norteamericana se está convirtiendo en un auténtico basurero tecnológico.

En este contexto, la editorial Henry Holt decidió poner en marcha una operación cuyo objetivo era convertir a *Mason & Dixon*, novela de considerable extensión y extrema dificultad, en el más improbable de los *best-sellers*. La operación dio resultado: apenas publicada la novela, los escaparates de las librerías y las listas de superventas de los Estados Unidos ofrecían un espectáculo insólito: la obra del enigmático Thomas Pynchon, uno de los escritores más difíciles de la postmodernidad, figuraba junto a las de los grandes productores de *best-sellers*, como Stephen King, John Grisham, Mary Higgins Clark o Danielle Steel.

Lo irónico del caso es que hace tres décadas que Thomas Pynchon, asqueado de las circunstancias que rodean a la industria y el mercado editorial, decidió desaparecer por completo de la escena pública. Desde entonces se carece de datos fehacientes sobre él: ni una foto, ni una entrevista, ningún dato sobre su paradero.

Así pues, la aventura picaresca vivida por el libro de Pynchon fuera de los márgenes de la «literatura seria» constituyó todo un espectáculo en el que el único ausente era el autor. En ciudades repartidas por toda la geografía del país se celebraron actos de presentación de *Mason & Dixon*. La prensa dio cuenta de *parties* a los que los invitados acudían disfrazados de personajes pynchonianos. La celebración tuvo especial resonancia en los circuitos del Internet, donde los mensajes que entraban y salían de las terminales, dedicados al culto de Pynchon configuraron un verdadero hipertexto paralelo al de la novela recién aparecida.

La intangibilidad de la existencia del escritor ha dado lugar a que muchos duden de la misma. Uno de los rumores más extendidos es que sus libros los escribe otro gran *desaparecido*, J. D. Salinger. La verdad es más sencilla. Thomas Pynchon nació en Glen Cove, Long Island, en 1937; cursó estudios de ingeniería física en la Universidad de Cornell, y los interrumpió para enrolarse en la marina. Estuvo dos años destacado en el Mediterráneo, como miembro de la Sexta Flota, y cuando regresó a Cornell cambió la física por la literatura, siendo alumno de Nabokov. Cuando se graduó tuvo que elegir entre aceptar una beca para hacer el doctorado y una oferta de empleo en la empresa aeronáutica Boeing, en Seattle. Optó por lo segundo; su trabajo consistía en redactar textos de carácter técnico. Sus novelas, *V.* (1963), *The Crying Lot of 49* (1966); *El arco iris de la gravedad* (1973), y *Vineland* (1990), constituyen uno de los corpus narrativos más importantes de nuestro tiempo.

En su prosa se integran elementos de carácter científico, los iconos de la cultura pop, un conocimiento profundo de la historia, un planteamiento sociopolítico de carácter radical, un complejo entramado de símbolos y una exploración de las posibilidades del lenguaje como nadie la ha vuelto a llevar a cabo desde Joyce. La ingente maquinaria narrativa pynchoniana produce lo que la crítica especializada ha dado en llamar una «prosa sin resolución», en la que los elementos de la ficción se rompen, en una desintegración que simboliza perfectamente la de la sociedad, la cultura y el momento histórico que radiografía para todos nosotros.

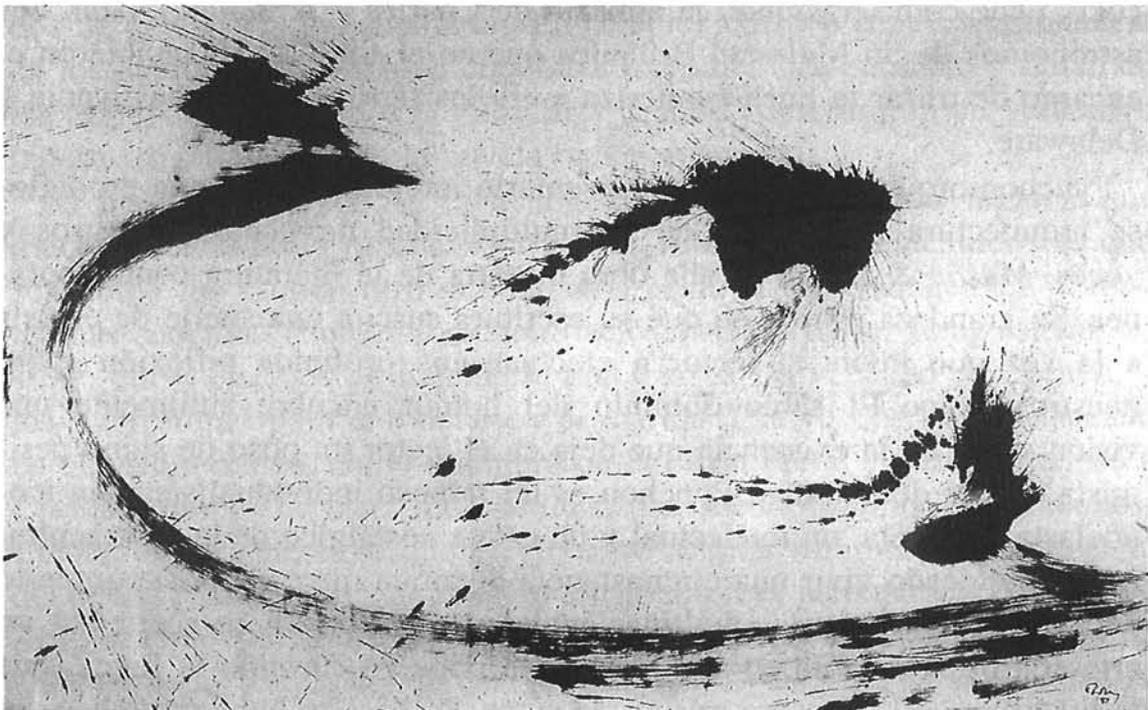
Pynchon empezó a trabajar en el manuscrito de *Mason & Dixon* hace veinticinco años. Durante el largo período de gestación, se entregó de modo concienzudo al estudio de un sinfín de disciplinas que confieren a la obra un carácter enciclopédico. Uno de sus ingredientes fundamentales es el humor. Se trata de una obra a la vez divertida y profundamente intelectual. Nada más publicarse, la novela ha sido universalmente saludada como una obra maestra de la lengua inglesa. Penetrar en el libro exige un esfuerzo semejante al que entraña aprender una nueva lengua.

Todo el libro gira en torno a una serie de tensiones: entre el pensamiento mágico y el científico, entre la narración realista y la fantástica, entre la historia y la ficción, entre el siglo dieciocho y la contemporaneidad, o lo que es lo mismo, entre el imperio de la razón y su eclipse. Por sus páginas desfilan Benjamin Franklin, George Washington, Popeye, el Golem, un perro que sabe hablar y un pato mecánico. La historia, contada por un narrador de nombre cocacolesco, el reverendo Wycks Cherry-coke, tiene como trasfondo la amistad de Charles y Jeremiah Dixon, dos astrónomos de Su Majestad Británica que en el siglo XVIII recibieron el encargo de trazar la línea fronteriza entre los territorios de Pensilvania y Delaware.

Pynchon orquesta este caótico inventario integrándolo en una prodigiosa arquitectura narrativa. Con su multiplicidad de planos, registros y voces, *Mason & Dixon* es una obra maestra de la literatura contemporánea. Su grandeza estriba en que su escritura suscita una suerte de éxtasis a la vez que invita al lector a efectuar una profunda reflexión sobre nuestro tiempo. El sabio dominio del humor encubre sutilmente una visión sagaz de la existencia que deja en el lector un poso de signo pesimista. No es de extrañar. Pynchon es un rabioso individualista y un iconoclasta, un poeta, un intelectual y un esteta nostálgico de la contracultura. Le ha tocado vivir una circunstancia histórica marcada por el imperio del corporativismo y las multinacionales. Le ha tocado en suerte ser un artesano de la palabra en una época que pone en cuestión la función de la literatura y el concepto mismo de autor. Su destino hubiera podido ser levantar un acta de defunción, pero lo que ha hecho es otra cosa. Se ha

introducido por entre los intersticios de la industria del libro y ha hecho que sus resortes se vuelvan contra sí mismos. La peripecia editorial de *Mason & Dixon*, además de arrastrarnos a compartir con su autor una saludable carcajada, es un gesto que invita a la rebeldía y justifica la esperanza.

**Eduardo Lago**



Mark Tobey: *Composition N.º 1* (1957)